

Ragas, José.

Los años de Fujimori (1990-2000).

Instituto de Estudios Peruanos, 2002, págs. 244.

El historiador peruano vecindado en Chile José Ragas publica una nueva entrega de la colección “Historias Mínimas Republicanas” del Instituto de Estudios Peruanos, la tercera en rigor, tras *Las luchas por la Independencia (1780-1930)*, de Marina Zuloaga, y *Los años de Velasco (1968-1975)*, ambas aparecidas en 2021. Se trata de obras destinadas a un público amplio y de fácil lectura que no por ello transan la seriedad del oficio historiográfico.

Aunque se ha especializado en historia global de la ciencia y la tecnología y ha publicado artículos y capítulos situados en los siglos XVIII y XIX y en la primera mitad del XX, Ragas ha mantenido una atención constante por la historia reciente de Perú interviniendo, de hecho, en debates sobre la política actual de ese país en diferentes medios de comunicación. No sorpren-

de entonces la soltura con que nos narra en este libro la era del fujimorismo. Y cuando digo que nos narra es porque ése es justamente el gran propósito: relatar, contar la historia de lo acontecido en la década de los noventa. Ragas sale airoso del desafío, exhibiendo notables dotes narrativas (aunque a veces lo narrativo luce al comienzo de cada capítulo, apagándose después).

En la introducción el autor explica la razón de realizar un nuevo estudio sobre la historia política del periodo. Como consta en la bibliografía, ya son varias las investigaciones que se han dedicado al gobierno de Fujimori tanto por parte de historiadores como de otros científicos sociales. La justificación radicaría, primero, en exponer la multidimensionalidad del fenómeno a tratar, o la penetración transversal del gobierno de Fujimori en



la sociedad peruana; segundo, en la necesidad de incorporar al análisis nuevas interpretaciones y fuentes; y tercero, en el intento de separar el personaje de su época, apuntando más hacia la sociedad peruana que al fujimorismo propiamente tal (p. 11). Por nuestra parte pensamos que la justificación del libro puede radicar sencillamente en su forma de presentación, vale decir en su valor estilístico.

Ragas propone también un “argumento central” que no alcanza a ser una hipótesis: que el fujimorismo constituyó un sistema en sí mismo, desarrollando mecanismos represivos y violentos (incluyendo la desaparición de elementos peligrosos) con el fin de introducir un modelo económico nuevo, el neoliberalismo, y un control autoritario de la vida sociopolítica nacional. Subraya así la inseparabilidad entre el modelo económico y el autoritarismo que le brindó el espacio donde desarrollarse (p. 12). Aquí la realidad peruana no diferiría, en líneas gruesas, de lo sucedido en Chile o Argentina, donde el neoliberalismo se impuso a través de la fuerza de dictaduras militares. No se trataría, por ende, de una visión demasiado original ni sorprendente, sino más bien de una confirmación de lo ya expresado en otras oportunidades y latitudes.

En términos metodológicos, es loable el modo en que se retrata la sociedad de la época, esto es, mediante el recurso a fuentes emanadas de la cotidianeidad. De allí emerge una destacable coherencia: el texto nos sugiere que, si queremos recrear lo que los ciudadanos experimentaban de una época, lo que sentían y pensaban, debemos acudir a lo que diariamente los conectaba con la realidad y los conectaba entre sí. En este caso, la televisión. Pero no son solo las referencias a la televisión o a medios masivos las que iluminan la reconstrucción del clima de esos años, el autor también se vale de encuestas y de testimonios de personas comunes y corrientes. La búsqueda de fuentes alternativas, según reconoce Ragas, obedeció en parte a las condiciones generadas por la epidemia de Covid, pues esta, al impedir la consulta directa de bibliotecas y archivos, favoreció el uso de Internet y, en especial, de Youtube. Cabe consignar, en todo caso, que el autor contó con la colaboración a distancia de ayudantes en Lima.

Como el lector ya puede intuir, la estructura de la obra refleja la flexibilidad general con que se aborda el proceso. Se organiza en nueve capítulos que siguen un orden tanto temático como cronológico. La coyuntura electoral de 1990 da inicio a la exposición, con la presentación

de los candidatos Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori. Es interesante cómo la campaña del segundo anticipa las claves de lo que sería su largo gobierno: improvisación, fragilidad ideológica, personalismo, apoyo de un séquito íntimo y apelación a la no verdad, si es que no a la mentira. En seguida se analiza el lanzamiento del neoliberalismo, un hito que marcó no solo al gobierno sino a la sociedad en su conjunto, debido a su impacto transversal. Este shock es expuesto por el autor de forma diáfana en términos de lenguaje, lo que no siempre es fácil cuando se tratan aspectos económicos, profundizando además en la recepción ciudadana del paquete de medidas. Así se deja en evidencia la falsa promesa del presidente, que antes de la elección, y para diferenciarse de Vargas Llosa, descartó la aplicación de la doctrina.

El capítulo siguiente se centra en el segundo gran hito: el autogolpe, que divide en dos un gobierno desde entonces carente de legitimidad. Asistimos al cierre del congreso y a la convocatoria del Congreso Constituyente Democrático, todo lo cual fue revestido de un relato comunicacional que en alguna medida explica la aprobación general con que la población saludó la determinación. A continuación nos adentramos en la lucha contra el terrorismo de Sendero Luminoso,

que fue por sí misma también una práctica terrorista, solo que estatal. Aunque la prosa es ágil y equilibrada, deja cierta insatisfacción en cuanto a información. El texto hace un esfuerzo consciente por no entretenerse en cifras, porcentajes o datos, pero estos son a veces imprescindibles para comprender a fondo situaciones de peculiar complejidad. Si bien se detallan los atentados de los senderistas, se echa de menos una visión general y completa de sus crímenes; por el reverso, las violaciones a los derechos humanos por parte del Estado en los años de Fujimori se reducen, en esta área, a los asesinatos de alta connotación pública y a la acción del Grupo Colina, más poco se dice del maltrato a los prisioneros condenados por terrorismo, que durante este gobierno se agudizó e incrementó.

El quinto capítulo muestra el desarrollo político peruano hacia mediados de la década, con la reelección del año 95 y la guerra con Ecuador como ejes. El capítulo seis va a marcar un contraste con lo que expresamos recién acerca de la falta de exactitud en el tratamiento del terror. Está dedicado a la campaña de esterilización voluntaria que derivó en esterilización forzada y que supuso otra violación estatal sistemática de derechos humanos. Ragas presenta aquí un estudio mi-

nucioso y sensible, que según propia confesión fue el más difícil de llevar al papel debido a la crudeza de los testimonios y a la crueldad allí inscrita.

El siguiente capítulo ofrece quizá los pasajes más electrizantes y narrativamente mejor logrados. Revive el cinematográfico secuestro de la residencia del embajador japonés en Perú por parte del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, con la subsecuente toma de decenas de rehenes. El capítulo octavo explora, ya llegando a los tramos finales del periodo, la consumación del poder de Fujimori y el modo en que funcionaban los engranajes del autoritarismo. El último capítulo, en tanto, explica cómo ese aparato se desplomó al salir a la luz los videos en que la mano derecha de Fujimori, Vladimiro Montecinos, sobornaba a políticos y empresarios. Tan rápido como llegó al poder, Fujimori lo abandonó, huyendo al extranjero y renunciando desde Japón y vía fax a la presidencia de Perú. El volumen lo completan una relación detallada de la bibliografía empleada en cada capítulo y una breve y útil cronología de la década en cuestión.

El libro cumple plenamente con sus objetivos y es recomendable tanto para el público general como para los especialistas que deseen una aproximación rápida y

rigurosa al periodo y, en particular, al gobierno de Alberto Fujimori. Es asimismo un aporte desde el punto de vista estilístico –su empeño narrativo– y metodológico –su uso de fuentes no convencionales en la reconstrucción de la cultura popular y la sensibilidad de una época reciente–. Desde luego, constituye una lectura obligada para los estudiosos de la historia contemporánea peruana, pero es también provechosa para los historiadores latinoamericanistas debido, sobre todo, a que permite conocer cómo se desarrolló en los años noventa y bajo un gobierno civil una implantación del neoliberalismo que solo había sido observada en los setenta y ochenta a la sombra de dictaduras militares.

Queremos puntualizar algunos elementos que opacan tenuemente los méritos recién consignados. Ya se indicó la ausencia de una hipótesis llamativa, pero por las características del texto ello no resulta exigible ni, por consiguiente, grave. Se mencionó también cierta vaguedad o inexactitud en determinados temas. Esto se torna más evidente hacia el final del recorrido, cuando la historia se corta de manera un tanto abrupta, sin detallar lo que vendría después para Alberto Fujimori: las imputaciones, los juicios, las condenas (algo similar ocurre con Montecinos). El protagonista

del relato merecía un corolario a la altura de su compleja y hasta novelesca constitución psicológica.

Germán Albuquerque

Universidad de Valparaíso

Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1820-1703>

